

Navidad, fiesta de la familia

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 25 de diciembre de 2005



La Navidad es, con propiedad, la fiesta de la familia. En ella se produce el admirable intercambio: Dios asume nuestra humanidad para que participemos enteramente de su divinidad. Y lo hace a través de una familia: la Sagrada Familia, Jesús, María y José, un cielo y tierra, la historia humana y la vida trinitaria de Dios, la sencillez de la vida doméstica y la profundidad del designio amoroso de Dios.

En nuestras costumbres sigue predominando el aroma familiar de la Navidad. Aunque los excesos del consumismo y las manipulaciones de la obsesión laicista quieren hacer desaparecer el sentido cristiano de la Navidad, la cultura familiar rescata lo más auténtico de estas fiestas. Las reuniones familiares, las felicitaciones tienen un sentido de inequívoca raíz cristiana: el reconocimiento del valor y de la dignidad de cada persona humana, más allá de la edad, raza, cultura, formación, ideas o estéticas.

La lógica de lo familiar es el aprecio de cada persona, ver en ella la imagen de Dios y confirmar el plan amoroso que nuestro Señor ha dispuesto para toda la humanidad. En los días de Navidad, quienes participan de la esencia de la familia saben acoger a los demás con la alegría de reconocer la importancia de la existencia de cada persona. Como nos ha

recordado el Papa «la alegría es el verdadero don de la Navidad y no los regalos caros, que conllevan tiempo y dinero. Podemos comunicarla de un modo sencillo: con una sonrisa, con un gesto bueno, con una pequeña ayuda, con el perdón. Transmitamos esta alegría y la alegría volverá a nosotros».

Para los niños y niñas, la lógica familiar que se palpa en la Navidad es una referencia imprescindible para que puedan entender sus vidas. Qué importante son estos días los belenes, los nacimientos, los villancicos, los regalos sinceros, las alegres “sobremesas” familiares. Dedicarse a organizar estos acontecimientos familiares es una ayuda inestimable para que los más pequeños perciban que el sentido último de la vida no está en el dinero, ni en el poder, ni en el prestigio, ni en el placer, sino en el Amor que nace de la familia y nos hace vivir como personas.

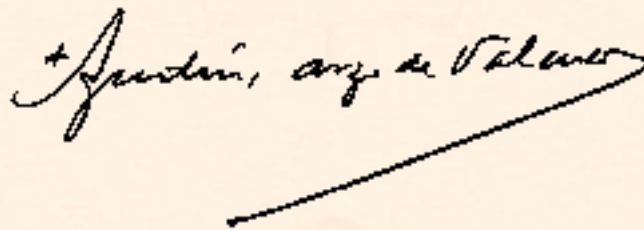
En estas fechas, merecen mis especiales felicitaciones quienes gozan con el carácter difusivo del amor: sacerdotes, miembros de institutos de vida consagrada, voluntarios y profesionales, policías y militares. Llenarán de calor familiar las parroquias, las residencias, los cuarteles, los asilos, los hospitales, las enfermerías, los medios de transporte y los servicios públicos, haciendo posible la lógica familiar en los días de Navidad, incluso en las prisiones.

La celebración en Valencia del Vº Encuentro Mundial de las Familias nos va a permitir vivir una prolongación de la Navidad a lo largo de los meses que van hasta el 9 de julio de 2006. Vamos a tener ocasión de profundizar en el bien, el valor y la misión del matrimonio y la familia.

Junto a ello, vamos a tener ocasión de ejercer la virtud de la acogida y la hospitalidad con las numerosísimas familias que vendrán a Valencia, a encontrarse unidas bajo la presidencia del Santo Padre. Muchas familias valencianas, como ya se hizo con motivo del Gran Jubileo del año 2000, mantendrán expuesto en su casa el Nacimiento como signo de oración y vigilancia para la buena marcha del Vº Encuentro Mundial de las Familias. Será un signo hermoso de aportar generosamente nuestra oración y nuestro tiempo a favor de este acontecimiento mundial de renovación de la cultura familiar.

A todos, os deseo una Santa y Feliz Navidad. Que la lógica del amor, de la vida y de la alegría se robustezca en vuestras vidas en estos días y os acompañen siempre.

Con mi bendición y afecto,

A handwritten signature in black ink, reading "Agustín, arz. de Valencia". The signature is written in a cursive style and is positioned above a long horizontal line.

[Regresar](#)